

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

Habiendo regresado á esta córte, de su indispensable excursión á Panticosa, el señor don Carlos Frontaura, ha vuelto á encargarse de la dirección de EL CASCABEL.

REVISTA SEMANAL.

La córte salió el miércoles con dirección á las Provincias Vasconas.

Con la córte se han ido algunos ministros, quedando en Madrid los bastantes, pues en verdad que para lo que hacen entre los ocho, con dos que hubiera y un Presidente, habíamos de estar tan bien servidos como estamos.

Es un hecho el reconocimiento del reino de Italia, cuestión que á nosotros ni nos da frío ni calor; el señor Ulloa, que es el hombre necesario que hay en el mundo, va allá nada menos que de enviado extraordinario. ¡Poco hueco estará el señor Ulloa! Siendo este reconocimiento un asunto á que se ha dado tanta importancia por los unos y los otros, el embajador allí enviado debía haber sido también un grande hombre, un hombre de verdadera importancia, como por ejemplo, Ríos Rosas, el marqués de Molins, ó algun otro; pero el señor Ulloa.... Es un señor muy apreciable, eso sí; ha sido ministro hasta de Marina, y por cierto que hizo naufragar entónces al Gobierno, y es hasta buen mozo; pero por lo demás.... En fin, buen provecho le haga su embajada, y expresiones á Garibaldi.

El Pensamiento Español se ha puesto de luto por el reconocimiento de Italia. Vamos, hombre, que no es para tanto; no haga V. aspavientos ni puchereros, porque allá para sus adentros, ya sabemos que lo mismo le importa á V. ese reconocimiento que el de los quintos de este año.

Lo que nosotros deseamos es que este reconocimiento nos valga el reconocimiento de Italia, es decir, su gratitud y cortesía, y que los periódicos españoles no copien con fruición ciertas desdeñosas frases que respecto de España suelen escribir los italianos, que con las glorias se han vuelto un poco soberbios..... España vale, cuando menos, tanto como

Italia. Los neos están todos que trinan mejor que la Penco y la Patti, y dicen que están además dados á todos los demonios, y que no queriendo ir en tan endiablada compañía, van á darse á los dos hijos del ex-infante don Juan, que, sobre no ser demonios, son ángeles.

El Gobierno creía sin duda que con este golpe de Italia iba á ganar algo en el concepto de la oposición, pero ¡quién! la oposición sigue como si tal cosa, poniendo al Gobierno como nuevo, y le pone tan como nuevo, que ya parece viejo.... A Narvaez le dieron alguna tregua; pero á O'Donnell no le quieren dar más que desazones.

Verdad es que O'Donnell tiene mucho pecho, y ha nombrado un fiscalito de imprenta que ha sido periodista hasta que le han hecho fiscal, y que parece que le va tomando el gusto al empleo.—Una cosa es ser periodista, y otra cosa es ser fiscal.

La Regeneracion debe temblarle como á una espada desnuda, porque se conoce que la tiene afición el fiscal, lo mismo que á La Iberia, que también sufre percances frecuentemente; pero ya se sabe que todos estos percances al fin y al cabo se remedian, porque no hay Gobierno nuevo que no entre halagando á la prensa, sin perjuicio de atarla luego lo más corto posible. No crean nuestros colegas que sentimos nosotros que los percances que suiren no tengan al fin y al cabo consecuencias, nada de eso, lo celebramos sinceramente; pero sí queremos decir que los periódicos

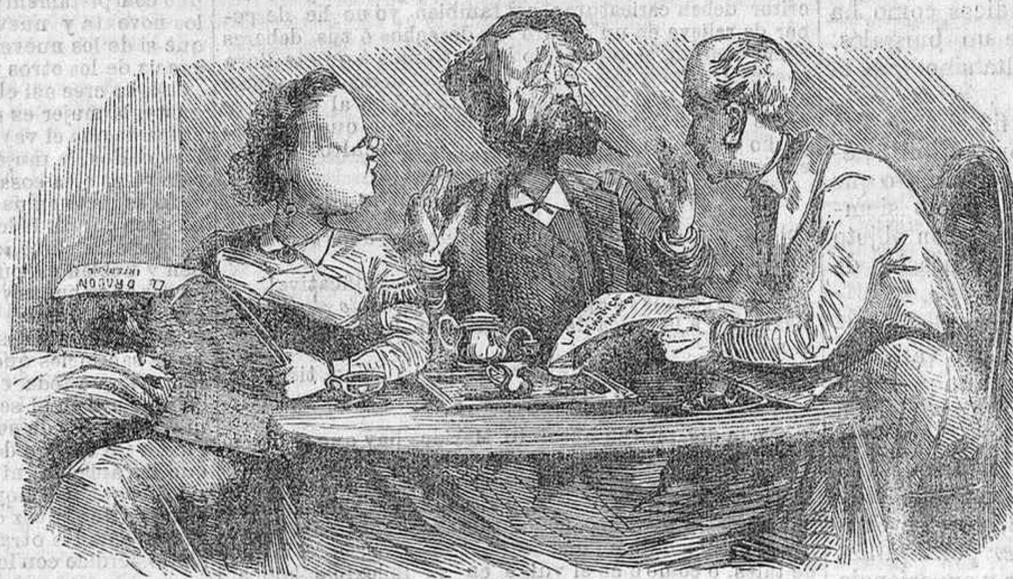
exageran un poquito siempre las persecuciones, y también queremos decir, y lo diremos, que los Gobiernos que entran siempre indultando á los periódicos, sobreesiendo las causas, etc., etc., debían andarse con mucho cuidado luego en eso de denunciar y perseguir á la prensa, porque así dan ocasion á que se diga que á cada Gobierno le parece pecado venial y digno de absolución lo que se le ha dicho al Gobierno caído, y considera gran pecado lo que á él se le dice, siquiera sea poco más ó menos lo que se le dijo al otro.

Pero estos y otros son misterios de la política, y ya hemos dicho que de política no entendemos una palabra.

A propósito de política, los dos señores hermanos del ministro de Estado han obtenido, el uno la embajadita en París, y el otro el consulado en Génova. Razon es que teniendo un hermano ministro se logren estas placitas. Los periodistas de oposición son capaces de escribir cualquier chanzoneta á propósito de estos nombramientos; pero si ellos fueran los ministros y tuvieran hermanos, harían otro tanto. Los destinos políticos deben darse á personas de confianza; parécenos que para un hermano, las personas de más confianza son sus hermanos. Así tuviéramos nosotros un hermano que fuese siquiera Presidente del Consejo.

La cuestión de elecciones preocupa á todos, menos á nosotros, que sin haber sentado plaza ni tocado pito en ningún partido, estamos siempre retraídos, no para hostilizar á los Gobiernos que no nos convengan,—que por lo mal que todos lo hacen vamos viendo que no nos conviene ninguno,—sino por no ver y oír cosas que, cuando no dan risa, dan pena, y para penas ya tenemos bastantes con las que nos han tocado en el reparto que de ellas hace sábiamente en sus altos designios la Providencia en este valle de lágrimas.

Los progresistas más calientes dicen que nó señor, que no hay que salir del retraimiento, que hay que dejar que todo se venga abajo, que no hay que hacer el caldo gordo al Gobierno; al paso que otros, que se tienen por tan progresistas como aquellos, dicen que sí señor, que deben ir á las Córtes, y hablar, y pedir cuentas,—cuentas, ¿eh?... ¡buenas estarán las cuentas!...—y turnar en el poder.



—¿Qué le parece á V., don Ricardito? Este periódico dice que no repone el Gobierno á los cesantes beneméritos....
—¡Precisamente cuando acaba de reponer á mi esposo, que estuvo ya la otra vez que mandó la Union mes y medio con 12,000 rs. y ahora nos ha dado 30,000?...
—Pero mire V. qué bien contesta La Correspondencia, diciendo á los cesantes hambrones que tengan paciencia, que no hay hueco para todos.
—Es que los cesantes son una plaga terrible, y esos empleadillos de escalera abajo son lo más exigentes....
—El Gobierno tiene, naturalmente, que atendernos ántes á nosotros.

A propósito de esto de turnar en el poder, como siempre andamos buscando ideas para tener á todo el mundo contento y satisfecho, nos ha ocurrido una famosísima para que todo el mundo turne en el poder. He aquí, en resumen, el proyecto:

Formar una lista de los vecinos de Madrid, y cada semana nombrar ocho de estos que sean ministros, y manden, y dispongan, con la condición precisa de que cada gabinete de estos de vecinos honrados ha de hacer un arreglo en cada uno de los ministerios, declarando cesantes á todos los empleados y sustituyéndolos con otros nuevos, que serían cesantes la semana siguiente:

Así todos seremos con el tiempo ministros, todos seremos empleados, y no habrá otra eventualidad que la de que unos vecinos á otros se rompan las narices ó la cabeza con objeto de abreviar los turnos. A los vecinos de provincias se les concederá el derecho de pagar las contribuciones.

Pues entre los demócratas también hay, aunque ellos quieren ocultarlas, disidencias notorias acerca del retraimiento.

Los que no quieren retraerse, sino traerse, son los moderados. Buenos son ellos para ver á los demás con las manos en la masa y no echar su cuarto á espaldas ó á espadones, y aun á copas, que á algunos les gusta lo tinto como al primero, que fué en lo tinto el amigo Noé.

La Union liberal anda ya viendo cómo organiza su comité,—ya que tiene bien organizado en el presupuesto su comité,—con el objeto de sacar una mayoría que la sostenga en el poder, en el presupuesto, que es el poder.

Nosotros nos alegraremos de que vengan al Congreso todos, progresistas, demócratas, moderados, neos, resellados, unionistas, de todos colores, de todos tamaños.... Así habrá broma larga y dimes y diretes, y se hablará de todo lo que ha pasado, porque figúrense VV. si traerán que hablar, y bueno, los que no han hablado en dos años. Habrá mucho de aquello *¡que se escriban esas palabras!* que esta es una de las escenas más bonitas, el Presidente romperá muchas campanillas, los secretarios se volverán locos, y en fin, se pasará allí muy bien el rato, y pasar el rato es lo que deseamos en España todos los curiosos que casi nunca tenemos que hacer.

¡Gran porvenir se presenta con todo eso y otras cosas ¡oh lectores de EL CASCABEL! Bien nos hemos de divertir vosotros y nosotros, pero más se divertirán los que tomen parte en la fiesta.

Mas ¡ay! como exclaman los poetas á cada momento, que para entonces se presentará en escena una señora larga y enjuta, llena de llagas, sin ser monja, y goteras y emplastos, unguentos y porquerías, que ahora está en cama muy malita á consecuencia de ataques muy fuertes que ha sufrido. La pobre señora vendrá á ver si vive ó muere, á ver si la devuelven la salud perdida ó la entierran de limosna. Esta señora, que á pesar de su lastimoso estado, es sobremanera simpática, se llama la HACIENDA ESPAÑOLA, cuyos males no se curan con tantos médicos como ha tenido. Ahora está en manos de un burgalés, que se ocupa en estudiarla; no falta sino que la aprenda.

Ya saben VV. que se hizo al fin el arreglito en el ministerio de la Gobernación, un ministerio modelo por lo arreglado, pues el ministro que menos hace tres arreglos en él, dejándolo siempre en el último muy desarreglado, con objeto de que el ministro que venga tenga ocasión de arreglarlo otra vez.

Que en los destinos altos, como subsecretarías y direcciones, haga cada ministro variaciones favorables á sus amigos, pase, aunque tampoco debía pasar, porque con tanta variación no hay orden posible en ningún ramo, ni pronto despacho en los asuntos, ni acierto, ni justicia, como que los jefes suelen entender de todo menos de aquello que se les confía, y no se ocupan en aprenderlo, sino en hacer politiquilla, como que no por hombres de saber y experiencia les dan esos destinos, sino simplemente porque son hombres políticos, y han escrito en favor de los que forman el Gobierno con el desinteresado fin de lograr, en subiendo los suyos, un sueldo, una diputación, un coche, dos lacayos, una gran cruz y todo lo que se presente; pero que los arreglos alcancen también á los empleados de corto sueldo, á los empleados beneméritos que

tienen lo que no tienen los altos empleados, es decir, años de servicio y experiencia en los negocios, esa es la inmoralidad más grande y vergonzosa que se conoce.

A esto y á otras cosas más, dicen los ministros: «Predicame, padre, que por un oído me entra y por otro me sale.» En el ministerio de la Gobernación, en los empleos de escasa importancia y más escaso sueldo, se han hecho mangas y capirotes, dejándose de hacer reposiciones justísimas de empleados que tienen más años de servicios que la mayoría de los politiquillos, que apenas salidos de las aulas y cuando todavía andan polleando, obtienen grandes posiciones, y aun les parece poco.

Esté mal va haciéndose crónico, y además contagioso: el Gobierno que sale se lo pega, como dice el vulgo, al que entra, y todos se la pegan al país, ó se la quieren pegar, pretendiendo hacerle creer que todo se hace con la moralidad por norte y para mejor servicio.

Pero ya vendrán los progresistas y lo arreglarán todo.

Y luego vendrán los demócratas y lo arreglarán mejor, porque como todos hemos de ser iguales, entonces tendremos igual empleo todos, el de comernos los codos; aunque si Dios no lo remedia, antes de que vengan esos apreciables políticos ya nos los habremos comido.

Háblase mucho por ahí del respetable personaje titulado *El cólera*, pero no es cierta la presentación de este monstruo; quien se halla entre nosotros mucho tiempo hace es su hembra, es decir, *La cólera*, que interviene en la política, en la prensa y en todo.

El cólera se guardará muy bien de venir á molestarnos y á distraer nuestra atención de la cosa pública, en la que la tenemos fija para bien de la patria y engrandecimiento de nuestras humildes personas.

CARICATURAS SOCIALES.

LOS MARIDOS.

—¡Los maridos!—oigo decir á algunos de mis lectores—esto debe ser bueno; son la gente que más se presta al ridículo; apenas hay comedia ó sainete en que no salga un marido á hacer reír al público.

—Yo he estado casado una vez; mi mujer era una bendita; pero á decir verdad, ¡qué bien está en el cielo! ¡el tonto que vuelve á casarse! ¡una y nomás, Santo Tomás!

—¡Firme contra los maridos! Todo el que se casa es un necio. El buey suelto bien se lame. Dicen que el día que uno se casa se corta la cabeza.

—¡Disparate como el que una hace el día que se casa! ¡Si supiera una antes de casarse el tormento que la espera! ¡Hombres! ¡Con el mejor enciendan un horno!

Tal es el lenguaje usado generalmente al hablar de los maridos.

Hagamos, sin embargo, la observación de que casi todos los que así se burlan suelen á poco inclinar la cabeza al santo yugo, antes tan pesado, según ellos.

Por lo cual, ¡oh casado lector! no presumas que por mí vas á verte escarnecido, ó al menos ridiculizado; que así como el dibujante al hacer la caricatura de un poeta ó un republicano, no al hombre, sino al político y al escritor deben caricaturar, así también yo no he de poner de relieve en un cuadro tus derechos ó tus deberes como marido, sino tan solo los extremos á que te lleva el excesivo abandono en los unos, ó el demasiado abuso en los otros. Y si he andado acertado ó no al colocarte entre mis caricaturas, tú juzgarás después que te hayas hecho cargo de los flacos ostensibles ó ocultos que te exponen á la general censura.

¡La luna de miel!

¡Esa es la palabra con que se expresa esa primavera del matrimonio, que hace de los maridos unos santos, y unos ángeles de las mujeres!

¡La luna de miel! ¡Qué palabra tan significativa! Luna, porque es época fugaz, pasajera; de miel, relativamente á la época de amargura que le sucede hasta la muerte.

¡Si la luna de miel durase siempre! ¡Quién tiene la culpa de que así no suceda?

Los maridos.

No lo digamos en absoluto. Maridos hay que se dejan dominar por sus esposas, y por lo tanto no pueden ser responsables de la paz ó de la guerra, de la buena ó mala dirección y administración de la casa y de la familia; mas esos maridos quedan fuera de nuestro cuadro desde el momento en que ceden á sus esposas el título de tales, ó como dice el vulgo en su inflexible lógica, desde que la mujer se pone los calzones.

En cuanto á los demás, que se miran todos en el espejo que vamos á ponerles delante, y aquel que jamás haya pecado, que arroje la primera piedra.

II.

Aun no ha pasado la luna de miel. Todavía dura el pan de la boda.

Los esposos son muy felices, muy felices. Es verdad que hacía lo menos tres ó cuatro años que estaban ena-

morados, su afecto creciendo cada día, sin haber habido jamás una nube que eclipsara el sol de su amor. Es creíble, pues, que aun serán felices por largo tiempo.

Mirad á ambos esposos, y su intimidad os recordará la estrecha unión de un nido de palomas.

Juntos en casa, juntos en misa, juntos en paseo, juntos en visita, juntos en el trabajo, siempre juntos; jamás se separan; han olvidado parientes y amigos para hacerse un mundo el uno del otro.... es que todavía están enamorados.

¡Qué dulce es ahora el marido para su esposa! Ella es su alma, su vida, su familia, su todo, y á ella se consagra enteramente. Ella es la reina de su corazón, y sus caprichos son órdenes, y sus gustos son mandatos, y sus pareceres razones que convencen, y sus vicios necesidades.

Si ella llora, ¡es tan sensible! si sonríe, ¡es tan graciosa! si ríe, ¡es tan alegre! si habla mucho, ¡es tan discreta! si habla poco, ¡es tan prudente! si es viva de genio, ¡tiene tanto talento! si es de genio apagado, ¡es tan modosa!

Y cuánta solicitud, qué tiernos cuidados, qué palabras tan cariñosas dirige á su esposa:

—No trabajes tanto, toma otra criada.—Cómprate uno de esos abrigos de última moda.—Tú no has de ser menos que las demás.—¿Quieres que salgamos de paseo?—Vas á caer mala si no te distraes.—Primero eres tú que nadie.—Donde cabe el marido cabe la mujer.

Estableced una comparación con lo que sucederá ántes de diez años de matrimonio.

Ya el marido no es aquel inseparable compañero que se vestía para salir con su mujer; ya es raro verlos juntos; él tiene amigos, negocios, diversiones, ambición, política, que le llaman la atención más que ella; ya no se cuida de si su mujer come ó no come, viste bien ó mal, se distrae ó se fastidia; ya pasó aquella época en que la acompañaba á visitar á sus relaciones; ahora va ella sola porque el marido la dice: «Déjame de visitas;» en fin, él no cuenta para nada con ella, y el mejor en este caso sule decir: «Que me deje á mí á mis anchas, y ella que haga lo que la dé la gana.»

¡Comprendéis el razonamiento?

Pero no es eso lo peor. Me diréis: eso es natural; el hombre debe tener su ambición y sus negocios, y la mujer debe cuidar su familia; el afecto que los uno no puede ser ya la pasión profunda de la luna de miel, sino un afecto tranquilo parecido á la amistad....

¡Y es natural que el marido sea tan egoísta que dedique á sus amigos ó á sus distracciones el tiempo que hace falta á su mujer, que olvide á esta por aquellos, que gaste con ellos su amabilidad y con ella su mal humor, que con todos sea generoso y con ella sola avaro; es natural que para él haya todos los días un paseo, un teatro, un café, una reunión, y no se sacrifique por sacarla á paseo cada ocho días; es natural que así haya olvidado sus promesas y sus deberes de casado, que de la que fue reina haga ahora una esclava, y que el amor, al cariño, á las consideraciones de un día hayan sucedido el frío desden, la glacial indiferencia ó el desprecio brutal?

Es natural que él mande con imperio y ella obedezca con sumisión; es natural que él solo goce de los derechos y ella solo cumpla los deberes; es natural que él por sí y ante sí, sin consulta ni participación, gobierne ó des gobierne, gaste ó economice, ignorándolo ella todo; es natural que un hombre, porque tiene de su parte la autoridad y la fuerza, porque trabaja y es jefe de la familia, no reconozca otra voluntad que la suya y haga infeliz á su esposa, que no tiene más esperanzas, mas atractivos, más proyectos ni más apoyo en el mundo que su marido; á su esposa, que ve de cerca las necesidades de la familia y padece por todos, y que además de sufrirlo con esa grandeza de alma peculiar de esposas y de madres, se esfuerza en ocultar las debilidades de su marido, encubriendo ó atribuyéndose á sí misma exigencias ó ridiculeces á que él la obliga y de las que el mundo se reiría, apareciendo á su lado afable y contenta, cuando tal vez debiera llevar luto ántes de la muerte de su marido.

Y por Dios que no exageramos; tenemos la persuasión de que de cada cien matrimonios apenas se encuentra uno completamente feliz por parte de los esposos; y de los noventa y nueve restantes estamos por asegurar que si de los nueve es responsable la mujer, de la desgracia de los otros noventa es culpable el marido.

No lo cree así el mundo. Para él la mujer es la que gasta, la mujer es una abandonada, la mujer tiene la culpa de que él vaya mal; la mujer es la que regaña á los criados, la mujer es la miserable; en cuanto al marido ya es otra cosa: él es un ángel, un bendito de Dios, él no se mete en nada, él no hace más que trabajar y recoger por un lado lo que su mujer tira por otro.

Por otra parte, como los hombres son los que escriben y hablan en público, y hacen las leyes, y levantan su voz en tribunas y ante los tribunales; y ellas, si tienen excelentes prendas y virtudes para desempeñar su misión en la familia, si un deber más estrecho y más lleno de sacrificios que el empleo ó profesión del marido las sujeta á toda clase de privaciones y penalidades, ocultas allí en el seno del hogar doméstico, no tienen ni un defensor de su clase, ni un admirador, ni aun siquiera un testigo de su heroísmo, ni tienen un público que las aplauda, ni un partido que las elabe, ni un periódico que publique sus méritos, de aquí resultará siempre que la voz de los unos será más oída que los suspiros de las otras, y siempre las mujeres tendrán el pleito perdido con los hombres.

III.

A nuestro pesar hemos empleado solamente colores oscuros en nuestro bosquejo del marido universal.

Ahí van, en cambio, cuatro de sus manifestaciones, como si dijéramos cuatro monografías maritales de brocha gorda, que admiten un colorido más pronunciado y alegre, elegidas entre cien variedades que pudiéramos hallar en su especie.

El marido Juan Lanás: Un buen hombre, un bendito, un bonachon, un infeliz, según el vulgo. No tiene

de marido más que el nombre. Su mujer es rey absoluto de la casa y de la hacienda; él representa el vasallaje, la esclavitud, la subordinación, la obediencia ciega, el temor; es un ser pasivo respecto de su mujer, que tiene de su parte la actividad.

Este marido come, trabaja y pasea cuando se lo manda su mujer, no va al café, ni juega, ni gusta en bromas, porque se lo tiene prohibido su mujer; sale de casa, se afeita y se corta el pelo con permiso de su mujer; se recoge temprano, porque si no se incomoda su mujer; no manda en la camisa que lleva, porque es de su mujer; comunmente no lleva un cuarto en el bolsillo, porque no se la da su mujer.

Si este hombre se puede llamar marido, que venga Dios y lo vea.

El marido cominero, marica, mariquita, sopla-aparadores en el diccionario del vulgo: Hoigazan y mal trabajador por carácter, hombre por naturaleza, mujer por instinto ó por inclinación, con más disposiciones para entender de ropas, muebles y guisos que de su trabajo ó profesion, que generalmente descuida ú olvida.

Su elemento está en la cocina, en los estrados, las alcobas y los graneros; allí, constituido en general en jefe, da lecciones de arte culinario á la mujer y á la criada, leyendo algunos trozos de algun *Artes de cocina*, critica el órden de los muebles, se lamenta de la peca actividad de su esposa y sus criados, lleva cuenta de los precios de los más insignificantes artículos, y de aquellos sitios en que se venden más baratos, sabe de memoria la manera de hacer toda clase de salsas y postres de leche, guarda recetas para hacer pomadas y matar ciertos vichos, no deja mandar á su mujer ni en los alfileres que lleva prendidos, la impone su gusto ó su capricho en su modo de vestir, él la elige los trajes y los adornos, él toma la cuenta á la lavandera y á la criada cuando viene de la compra, en su casa no se oye más que una sola voz, no hay más que una voluntad; es, en una palabra, la antitesia del anterior. El marido que, usurpando á su esposa las funciones de su sexo, reúne en absoluto toda la autoridad del marido y la mujer, es un tiranuelo que, cosido á la falda de su esposa, llega á hartarla de marido hasta tal punto con su vigilancia continua é intolerante, que acaba por ser para ella un marido odioso y pesado.

El marido celoso: Figúrese un marido que dice que os ama de corazón, y que os vigila, escucha vuestras conversaciones, os sigue cuando salís de casa, se esconde en vuestra alcoba y tras de las puertas, hace salidas falsas, os sorprende á lo mejor, pide explicación de las palabras más sencillas escapadas en la conversación, interpreta del modo más siniestro vuestras sonrisas, vuestros saludos, vuestras acciones más inocentes; un marido que exige de vosotras una conducta imposible, absurda, soñada por su calenturiento cerebro; un marido que de continuo abriga en el alma una idea que os calumnia y una sospecha que os infama; un marido que os hace infelices y á quien veis sufrir por vuestra causa; un marido que tenía todas las condiciones para hacer os dichas y os hace pasar un infierno,

cuyo remedio comprendéis en una sola palabra, si esta palabra fuese creída, y que sin embargo se hace irremediable; un marido, en fin, suspicaz, receloso, mal pensado, desconfiado, impertinente, ridículo ante todo el mundo, calamidad perpétua, testigo de vista continuo, sombra vuestra... y os habéis formado una idea aproximada de lo que es un marido celoso.

El marido retraído: Es el ménos marido de todos, porque es el que vive ménos con su mujer. El vulgo, que á veces es un excelente pintor, suele hablar de él en parecidos términos:

—Mentira parece que Fulano esté casado: lleva la misma vida que cuando estaba soltero, poco más ó ménos. El es huésped de su casa, sale por la mañana, almuerza y come en su despacho ó en casa de algun amigo, y ya no vuelve hasta las altas horas de la noche. Eso sí, tiene fama de elegante, es buena figura, gasta como un príncipe... todo el tiempo lo dedica á la política, á los amigos, al Casino, al juego, á la caza, á los perros y á los caballos... Y como ahora es moda tener una ó más bribonas de esas que engatusan á los maridos... pasa días enteros sin dirigir la palabra á su señora. Ella es una santa; su vida está reducida á rezar y cuidar de su casa; todos convienen en que él no se merece semejante mujer... y es una lástima, pues según dicen, como su marido no la hace caso, se la ve acompañada de una amiga, que debe ser mujer de historia... El opina que entre marido y mujer debe haber cierta libertad... además, sería muy ridículo ver en todas partes al marido del brazo con su esposa; se diría que era un majadero que estaba enamorado de su mujer...

¡Y aun hay matrimonios que piden el divorcio!

IV.

Después de haber bosquejado en primer término esos cuatro bocetos, pongamos en segundo y sin detalles al marido pródigo, al avaro, al vicioso, al infiel, al hipócrita, y decid ahora si en el cuadro de los maridos no hay más caricaturas que modelos, y si estos no son excepciones de la regla general.

Ahora bien, cómo sería difícil distinguir los unos de los otros, y acaso ninguno de los comprendidos se daría por aludido, bueno será que nuestros casados lectores lo consulten con su cara mitad, que á su imparcial fallo se adhiera desde luego

EL COLEGIAL.

CASCABELES.

Todos los días dicen los periódicos ministeriales que el ministro de Hacienda está estudiando el ramito que tiene á su cargo, y no se ocupa en otra cosa.

Me parece muy bien, pero también me parece que quien llega á ministro debía tener estudiado antes todo lo necesario para hacer bien y pronto las cosas.

De otra suerte los ministros que hoy se usan se parecen á los ayudas de cámara, mancebos de barbería,

do hijas tan redondas, tan flexibles, tan hermosamente hermosas; pero al fin no había que extrañar nada, pues diz que la madre (nosotros ya la hemos conocido vieja) diz que había sido (y no parece inverosímil) una gran moza también. Y como la carne hace carne, el huesoso Pobre tenía razon en decir lo de las bocas, pues claro está que mujeres tan llenitas no debían comer, como el Pobre, paja sola; carne comerían sin dudar á hurtadillas del avaro.

II.

Pero ¿cómo se concilian los extremos del gran contrastado de ser el Pobre tan rico?

Para satisfacer esta curiosidad, vamos á poner en acción un hecho histórico, de que fué protagonista, ó sea persona que padece, un ingeniero inglés, y que se repite con frecuencia en aquella venta, porque todos los transeúntes que á ella concurren son *ingleses*, aunque hayan nacido en el corazón de Castilla.

Alumbraba el último crepúsculo de una tarde de crudo invierno; las nubes se deshacían en menudas gotas, y un impetuoso viento Norte azotaba con sus frias y mojadas alas á los asendereados viajeros, que apretaban el paso hacia la venta para abrigarse de la intemperie y descansar de las fatigas de la jornada.

Ya los arrieros habían pensado sus bestias, y pensaba el Pobre en servirles á ellos el tradicional arroz picante, cuando entró cabalgando en un brioso alazán un señor de esos que aun sin hablar, á voces van diciendo que no son españoles. Los andaluces distinguen infaliblemente el tipo inglés entre todos los tipos extranjeros, y el celeberrimo Pobre, como andaluz que era (y será hasta que se muera), teniendo desde luego al recién llegado huésped por *english* de pura raza, dejó la sartén que tenía del mango, se le acercó sombrero en mano, y para inspirarle simpatías de gentilicio, lo saludó cortésmente en su lengua, diciendo repetidas veces:

—Yes.

Yes, en la lengua inglesa del maleante y chusco posalero, no significaba sí, lo cual hubiera sido incongruente; quería decir, por el contrario, *no*; elipsis que, desenvuelta en su gramatical íntegra forma, daba este sentido perfecto, *no, no te escapás*.

En efecto, M. Smit, que así se llamaba el inglés, no se escapó de sus uñas, como se verá en la cuenta que al final insertaremos como croquis topográfico y aun como vera efigie del excomulgado Pobre.

Ahora bien, no anticipando los sucesos, para proceder con método en este relato histórico, diremos que el inglés era un ingeniero que, representando una razon social de Londres, había venido á Almería con el fin de explotar sus filones argentíferos, y con crédito abierto en casas corresponsales, tenía siempre mucho dinero contante y sonante.

criados y dependientes que entran en las casas con la condicion de que se les han de dejar libres las horas de clase.

Y á propósito de clase, creo que será conveniente abrir una especie de escuela preparatoria para la carrera de ministro, en la cual, por 50 ó 60 reales al mes, puedan estudiar los que quieran ser ministros y todos los que lo han sido y quieren volver á serlo.

Se anuncia la publicación de una obra de dos ingenios, titulada *Dudas, quejas y suspiros*.

Esta debe ser una obra política esencialmente. Las dudas serán las del Gobierno, las quejas las de aquellos á quienes dice *La Correspondencia* que «no hay puestos para todos», y los suspiros los del país.

Se va á reconocer, según dicen, el reino de Grecia. En esto de reconocimientos todo es empezar.

Parece que el motivo principal de este reconocimiento es la necesidad en que está el Gobierno de dar una embajada á un amigo.

Por supuesto que todo esto me importa poco. ¿A que los neos no protestan contra este reconocimiento?

Solucion del logogrifo del número anterior.

Al marqués de Tagliacarne de conocer tengo gana, á ver si con él me caso y reconozco así á Italia.

La Señora de siempre.

Dados los arreglos hechos en el ministerio de la Gobernacion de algunos años á esta parte, y considerando sean ciertas las economías que cada ministro al hacer su arreglo ha dicho que se conseguían, el ministerio de la Gobernacion no solo no debe costar ningun dinero, sino que debe producir lo ménos dos millones de beneficio al Tesoro.

Lo malo es que estos dos millones los produce de desazones.

Solucion de la charadita del número anterior.

BARCELONA.

Los ministeriales, para disculpar el hecho incalificable de conservar las direcciones de Sanidad y Beneficencia, contra cuya division hablaron tanto y tan bueno, dicen ahora que pronto se reunirán las dos direcciones volviendo á su primer estado.

Esta me parece grilla; y si la union de las direcciones se hace, será para tener ocasion de hacer otro ar-

Dirigiese á la sazón á la rica Sierra Almagrera, término de Cuevas de Vera, en compañía de un peon armado, que encomendó al Pobre caballo y caballero, y continuó, como ganando heras, su camino sin temor al frio ni á la lluvia.

—Mi querer habitacion serrada, dijo el inglés luego de echar pié á tierra y entregar el caballo á uno de los mozos de la venta.

—¡Ay señon monsiu de mi alma! Mi no poder servir á usía en esa bagatela; pero fuera de eso, pedir lo que querer, y mi medirle la boca á vuecelencia.

—Mi no entender.

—Que mi no tener más habitacion que esta que es abierta.

Y el astuto señaló la cocina, combatida por los treinta y dos vientos de la rosa náutica.

—¡Oh heavens! ¿Por qué no tener? interrogó el inglés con rabia.

—Porque estar ya cada mochuelo en su olivo.

—Olivo nó; habitacion solo.

—Estar ya todas ocupadas.

—¿Por quién?

—Por caballeros y señoras.

—¡What á mis fortune! Mi querer alcoba solo, cerrado pronto.

—Mi no poder servir.

—¡Good! ¡God! ¿Entonces no dormir?

—Dormir aquí.

—Cusina, frio.

—Cusina, lumbre.

—Nothing, nothing.

—No compro pan.

—Cusina, ¡nó! ¡nó! ¡nó!

—¿Querer alcoba?

—Yes.

—Efectivamente que estando ya aquí no es honra de la casa que un Monsiu tan principal se vaya sin alcoba.

—¿Qué haré? ¿Qué no haré?

—Mi pagar mucho dinero.

—Eso es lo de ménos; lo que yo quiero es que pase usía la noche á gusto. En fin, ultimamente, aquí no hay más que darle á alguro de los *huespes* una friolera por su alcoba, y que vaya él á dormir allá, al pajar.

—Yes, yes.

A ver, muchacha, á echar aquí una buena fogata que se enjuge su Ilustrísima el sortís.

—¡Yes! dijo el buen Smit frotándose las manos.— Yes, repitió una de las hijas echando en el fegon un brazado de retamas; y mientras las buenas mozas daban pábulo á la lumbre, y el bueno del inglés, sentado al calor, enjugaba su surtout, hecho una sopa, el zorro del ventero se fué á la cuadra á pensar el mejor modo de traducir á su lengua, ó sea á su bolsillo, el *dinero* del inglés.

(Se continuará.)

LA VENTA DEL POBRE.

CUENTO QUE SERA AL FIN CUENTA, Ó SEA HISTORIA INGLESA MUY ESPAÑOLA.

I.

Promediando las dos jornadas de burro que separan todavía en este siglo de vapor y alambre las dos muy nobles ciudades de Vera y Almería, hay una grande y desmantelada venta, propiedad de un no sabemos si moro ó judío, que es el pobre más rico, ó el rico más pobre de toda España. Como no está bautizado, el tal ventero no tiene nombre de pila, y solo se le conoce en la comarca por el nombre de *el Pobre*, misero nombre, que lleva él con tanto orgullo como Rostchild el suyo celeberrimo. Y es que entre aquel y este hay un sentido homónimo, sinónimo. Rostchild, quiere decir elbanquero más rico de todos los judíos; *Pobre*, el rico más judío de todos los venteros.

No sabemos tampoco á punto fijo la razon fundamental de semejante antonomasia; quién la atribuye á su indigencia originaria, patronímica, quién á su posterior avaricia. Lo que sí podemos asegurar, con testimonio de todos los transeúntes, es que la Venta del Pobre está en el llano de *Desuella-vivos* y que el Pobre de la venta tiene, por consiguiente, muchísimo dinero.

—Dinero dijimos? No es verdad, y perdone V. la franqueza; el Pobre no tiene un maravedí. Y he aquí la gran paradoja; por eso mismo es más rico. No tiene un maravedí, porque no bien lo agarra entre sus uñas de raposa, lo traspasa al vendedor de alguna finca, y es por tanto el primer terrateniente del contorno.

Sin embargo, con todas sus fincas rústicas no tiene tampoco pan; es decir, tiene muchísimo pan, ó sea grano, pero no se lo come él, se ha impuesto la religiosa obligacion de suministrar pienso á sus parroquianos, y en esto estan escrupuloso, que antes comeria paja sola que desperdiciar en su regalo un grano de cebada.

—¿Para qué diablos quieres los bienes, le he preguntado alguna vez, si al fin no los disfrutas?

—¡Ay! señorito, me ha contestado, siempre meneando triplemente su desgreadado testuz; ¡tiene uno tantas bocas á quienes dar de comer!

El Pobre cuenta por bocas, para sumar sus atenciones en un número homogéneo: sus bocas, pues, son los arrieros, los burros, su mujer y sus hijos.

En efecto, los hijos que su mujer le pariera no eran pocos; pero haciendo caso omiso de los machos, las hembras eran tantas como las gracias mitológicas, pero llenas, llenitas, buenas mozas, como sultanas agarenas. ¡Qué formas! ¡Qué ojos! ¡Qué bocas! es decir, ¡qué labios! Extrañábase á primera vista que de un padre tan enjuto, tan rígido, tan feamente feo, hubieran sali-

ADELANTOS DE LA INDUSTRIA.

reglito, con el cual probablemente la economía subirá por lo ménos á cero.

Hemos recibido la atenta circular invitacion que á los autores dramáticos dirige la nueva empresa del teatro del Principe.
Como autores y periodistas ofrecemos á esta empresa nuestro sincero desinteresado apoyo y nuestra más severa imparcialidad.

Desde 1.º de Setiembre próximo abriremos en este periódico la seccion de *Tribunales de EL CASCABEL*, en la que se juzgarán con la mayor imparcialidad, y siempre en estilo festivo y decoroso, cuantas obras se publiquen en la prensa ó en la escena.

El jóven y apreciable escritor y emperador Napoleon III trabaja activamente en el segundo tomo de su *Historia de Julio César*.
¡Lástima de tiempo!

El Gobierno, por boca de *La Correspondencia*, dice que tiene el propósito de dejar que se emita con toda libertad la voluntad electoral.
¡Te veo, besugo! ¡El Gobierno anda de pesca, y la caña es *La Correspondencia*.

Dice *La Correspondencia* que se suprime el pago de raciones de pienso á todos los que no sean jefes de division ó de provincia.
Vaya un favor que hace *La Correspondencia* á estos señores.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Ministerio gotoso, hasta la muerte achacoso.

El señor Ferrer del Rio, declarado recientemente cesante, ha entrado en la *Patria*, periódico ministerial. No estará mucho tiempo cesante el señor Ferrer.

Por no saber qué hacer doña Mencía, se sacó cinco muelas en un día.
La mujer que está ociosa, es capaz, ¡oh lector! de cualquier cosa.

Los periódicos anuncian que un autor ha escrito un drama ó tragedia que se titula *Olelo*, y dicen que ha tratado el asunto del drama de otro modo que los autores que han sacado aquel caballero á la escena. Pues si hubiese hecho lo mismo que otro, la obra no sería suya, sino del otro.

Se anuncia una zarzuela que se titula *La isla de las serpientes*.—Será política.

En la próxima temporada se va á representar, no sabemos en qué teatro, una comedia titulada *Batalla de los diablos*.—Será política también.

Charadita.

La primera y la segunda hallas en un hospital, y la tienes en tu casa, y la tienes que pagar, y la encuentras en la Audiencia y compones tribunal; cuarta, tercera y segunda usaba la gente allá en tiempos del bravo Cid y en los del gran moro Tarph; y la cuarta y la segunda hombre es dulce sin igual, y la cosa más bonita que se ha visto ni verá; y por fin, es la segunda una nota musical, y en el todo yo no quiero que llegues, lector, á entrar.

Cuando leo lo que dice el Padre Sanchez en *La Regeneracion*, me dan intenciones de ir á decir á Castelar:—*V. y yo somos dos demócratas.*

Cuando leo lo que dice Castelar en su periódico, me dan ganas de ir á que me admitan en su santa comunidad Tejado, Lahoz y el Padre Sanchez.

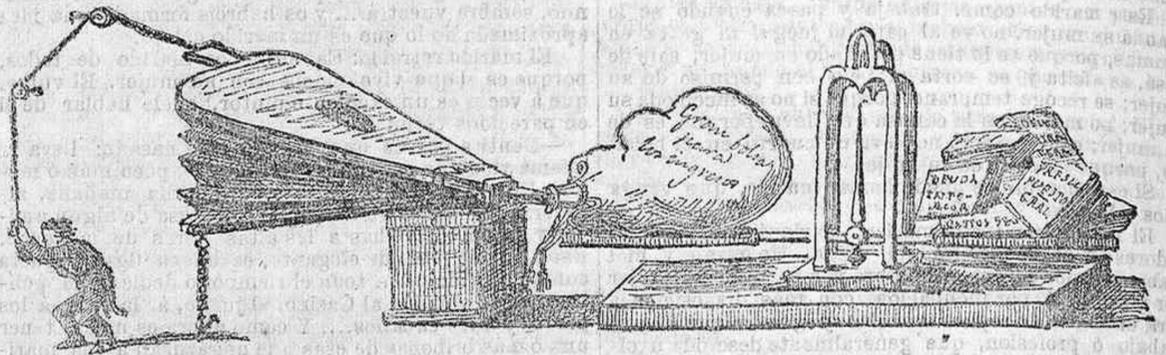
Cuando leo los periódicos unionistas, exclamo:—*¡Viva el chaskás! ¡viva el kepis! ¡viva la bula!*

Cuando leo los periódicos de oposicion, estoy tentado de irme á buscar en los talleres de la Union quien me ponga un *sillo*.

Y despues que he leído todos los periódicos de las diferentes ex-comuniones políticas, me quedo como estaba, es decir, CASCABEL.

Un hombre en invierno halló un chico en cueros:—*¡Dics mio! ¡Y no te mueres de frio? con amor le preguntó. —¡Frio! dijo. ¿Quién repara?... ¿Uste en la cara lo siente?... —En la cara, nó. —Corriente. ¡Pues todo mi cuerpo es cara!*

Nuestro apreciable colega EL CASCABEL, que no ha publicado en el mes de Julio más que cinco numeritos, ha pagado por derechos de timbre 349 escuditos con 800 milesimitas, es decir, para que lo entiendan VV. mejer, 3.490 reales y pico. La gran mayoría de los periódicos diarios, que son de gran tamaño, han pagado ménos. EL CASCABEL sigue siendo el periódico de más circulacion en España.



Nuevo aparato para igualar los ingresos con los gastos.

Algunos periódicos, entre ellos nuestro ilustrado colega *La Iberia*, publican el estado de las cantidades pagadas por derechos de timbre, y borran de la lista á EL CASCABEL, que es tan político como el primero, y que ha pagado por cinco numeritos pequeños más que veinticinco periódicos diarios por 26 numerazos muy grandes.

Gracias, caballeros.—*¡Viva la igualdad! ¡Viva la fraternidad!*

Entre las obras recibidas en esta redaccion durante la ausencia del director de EL CASCABEL, se cuentan las siguientes:

Los Evangelios, exámen y refutacion del racionalismo alemán, por D. M. B. H.—El primer cuaderno publicado de esta importantísima obra, demuestra el gran talento científico de su autor, su vastísima instruccion y el concienzudo estudio que ha hecho de la materia que trata con sumo acierto. Obras de esta clase, en estos tiempos de descrimiento, son oportunísimas y merecen el aprecio de las gentes sensatas. Los disparates y los absurdos que inventa la monstruosa vanidad del hombre deben ser refutados y destruidos por los escritores de buena fé y de recta intencion y levantados pensamientos.

Coleccion de códigos y leyes de España, publicada bajo la direccion de los señores Pinel y Aguilera y Velasco.—Un tomito que comprende las Constituciones de 1812, 1837 y 1845. Es útil esta coleccion de códigos y leyes, y se la recomendamos al público para que vea que diferencia hay entre las leyes y la observancia de ellas por los Gobiernos.

Ensayo sobre la práctica del gobierno parlamentario, por C. H. de Amézaga.—La intencion del autor es buena, buenísima, sus ideas de gobierno merecen tomarse muy en cuenta; pero aquí en la práctica estamos ensayando gobiernos hace muchísimos años, y si una vez sale el ensayo mal, otra vez sale peor. El libro del señor Amézaga debe leerse, sin embargo, y siempre es un consuelo ver un buen Gobierno, aunque sea en un libro, ya que no lo vemos en otra parte.

El voto universal para las elecciones, es un folleto que ha escrito con muy buena intencion el señor Gimenez Delgado. Aquí en materia de elecciones la influencia in-moral es lo que priva.

Don Juan Manuel Marin y Camagni se ha entretenido honestamente en hacer un *Manual para uso de los empleados en contabilidad y habilitados*. Es un trabajo muy útil para estas clases, y les gustará mucho á los presupuestivos. Deseamos que lo compren todos.

Auroras, poesías de don Rafael M. Fernandez Neda. Perdonen los demás autores, pero esta obra es la que con más cariño hemos leído, y la que más nos ha satisfecho. En esta época de política y empleos, hallar un libro como este es un gran consuelo y una gran esperanza. La política, los empleos, la filosofía absurda, las tonterías alemanas, los desatinos neos, los sueños democráticos, la confusion, la Babel en que vivimos, nos hacen mucho más grato el acento de un poeta verdadero que se eleva sobre todo ese abigarrado conjunto, y dice cosas tan bonitas como las que dice el señor Neda en sus *Auroras*. Felicitamos sinceramente al autor por este lindísimo libro, del cual copiaremos algo en un número próximo.

Segun ha dicho *La Democracia*, el señor Castelar no ha agradecido que se le haya devuelto la cátedra.

Pues si no lo agradece, debía callárselo.
EL CASCABEL ha de decir á todos lo que siente y lo que cree que es justo.

El cuento *Marigueta la crédula* concluirá en el número del jueves.

Hallóse en invierno un día un rico con un mendigo, que el pobre, por todo abrigo, un calzon roto tenia.
—¡Jesús! al verle exclamó.
¿Cómo en tal tiempo, hijo mio, no te has muerto ya de frio?
¿No tienes frio?

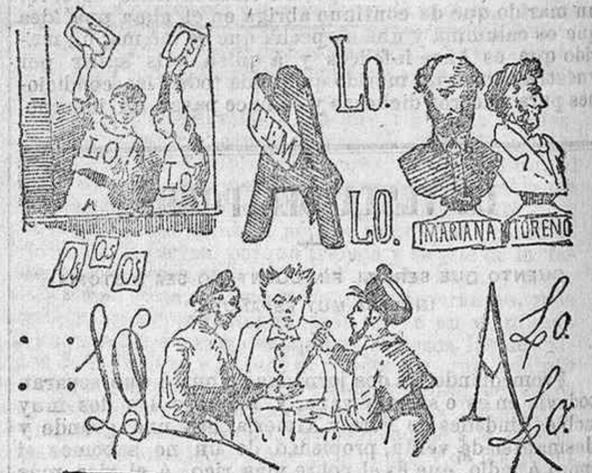
—Yo, nó.
—Pues hijo, yo helado vengo.
—Haga V. lo que yo...
—El qué...
—Me pongo, ya lo ve usted, toda la ropa que tengo.

Le ha dado á doña Juana por ser republicana; y ayer á su marido, que no es rojo, solo por esto le ha saltado un ojo.
Con mujer de políticas pasiones, á males no políticos te expones.

ADVERTENCIA.

El jueves próximo 10 del corriente se publicará el número 116 de EL CASCABEL. Se lo avisamos al público para su inteligencia y efectos consiguientes. —Estos efectos consiguientes consisten simplemente en sacar cada transeunte dos cuartos del bolsillo y dárselos á un vendedor en cambio de un CASCABEL.

Geroglífico.



ANUNCIOS.

LA EDIFICADORA.

Sociedad regular colectiva, registrada en el Gobierno civil, previa aprobacion del Tribunal del Comercio de esta corte.—Fianza administrativa, 3.000.000 de rs., segun la base 16 de sus estatutos.—Admite imposiciones desde 100 rs., con interés fijo de 9 á 18 por 100.—Paga los intereses mensualmente, ó se acumula al capital, segun la conveniencia de los impositores.—Emplea el importe de las imposiciones en construir casas, por subasta, en solares de su propiedad, en Madrid, en las provincias y en el Extranjero, para venderlas á plazos, tambien por subasta.—Director y Administrador general: D. Angel Hernan, comerciante, capitalista y propietario.—Director facultativo: D. Leopoldo Z. Lopez, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y de la Beneficencia municipal de Madrid.—Oficinas generales: Madrid, Fuencarral, 12, principal.—Representantes en provincias y en el Extranjero.

El profesor de piano don Rafael Aizon pone en conocimiento de sus amigos y discípulos, que desde 1.º del corriente ha trasladado su academia de solfeo, piano, armonia y composicion, á la calle del Olivar, núm. 20, cuarto principal izquierda, donde seguirá dando lecciones á mitad de precio; tambien va á domicilio.

Por lo contenido en este número,
F. Perezagua.

Editor responsable, **D. Diego Mendos.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel**,
á cargo de M. BERNABINO,
calle de los Caños, número 4, bajo.